

Artículo para El Financiero

Circa 2005.

Por: Joaquín R. del Paso.

El arte como inversión.

Una de las características del pasado siglo y de este que inicia; ha sido la de convertir prácticamente todo producto de la actividad humana en un *commodity* o en un objeto susceptible a ser comercializado. Desde la experiencia que vive un reo en el pasillo de la muerte, convertida en un *bestseller*, hasta las obras de arte más inauditas, el tiburón tigre de más de 6 metros que Damien Hirst metió en un tanque gigantesco de resina, TODO se convierte en un objeto con un valor monetario determinado.

De ahí que en columnas anteriores hemos venido hablando de un mercado del arte: existe toda una red de creadores, intermediarios y compradores que participan de este intercambio. Pero, cuando se habla del arte como una “inversión”, ¿De que se está hablando? ¿Qué clase de inversión constituye y en qué se diferencia digamos, de bonos del tesoro americano o de las acciones de una compañía “X”?

Partamos de un hecho incuestionable: si bien es cierto que en nuestro tiempo las obras de arte se tratan como objetos de valor comercial, no menos cierto es que NO todas las obras de arte llegan a convertirse en *liquidez* inmediata. Existe toda una mitología, alimentada por películas y noticias tendenciosas, en las que pinturas del modernismo son protegidas o atesoradas como si fueran las joyas de la corona británica. También son frecuentes los robos de obras de arte muy célebres-pensemos en El Grito de Edvard Munch, recientemente robada y encontrada.

Esto ha generado entre el público de todos los espectros sociales, los que pueden consumir obras de arte y los que no, una idea preconcebida en cuanto al valor comercial de pinturas, esculturas y grabados. Según la experta italiana Angela Vetesse, alrededor de un 6% de toda la producción artística en general, llega a convertirse efectivamente en “un cheque al portador”. El restante 94% puede tener un valor cultural, un valor sentimental etc, pero difícilmente puede trasladarse a un valor en metálico instantáneo.

Esto no impide por supuesto que estas obras se trancan, cambien de manos e incrementen su valor con el tiempo. Usualmente, para que una obra de arte sea una inversión rentable, es necesario adquirirla en el llamado “mercado de arte secundario”: aquel en el que las obras ya no las vende la persona que originalmente las presentó al mercado. Ya para este momento las obras tienen valores de mercado muy definidos y son

generalmente caras. También es posible que no incrementen su valor de manera espectacular, como si puede suceder con las obras adquiridas en el mercado primario.

Veamos un ejemplo concreto: supongamos que usted tiene destinados \$350,000 para “invertir” en arte contemporáneo. Si se decide por una compra “sólida”, de mercado secundario, esta cantidad de dinero le puede conseguir un Gerhard Richter pequeño, por ejemplo. Pero si se decide por el mercado primario y visita galerías en Nueva York, Berlín o Barcelona, con ese mismo dinero puede adquirir unas 10 obras de artistas “emergentes”, pero que ya están representados por galerías. Es posible que con algo de suerte y mucha asesoría, usted adquiera entre estos 10 artistas, a uno(a) que se va a convertir en un fenómeno de ventas, y que a la vuelta de 5 o 6 años, vea su valor incrementado en un 500%. Pero lo más probable es que solamente 2 artistas en 100 (según Vetesse), lleguen a convertirse en artistas verdaderamente internacionales, con precios de mercado reales.

Dependiendo del enfoque, el arte se puede ser una inversión o un pasatiempo oneroso... pero muy gratificante. De más está agregar que aparejado con el valor económico viene también el valor simbólico que las obras de arte tienen, y que hablan de su poseedor como una persona, culta, sensible y refinada.

No importa si se tienen \$100,000 o \$300 para “invertir” en una obra, los expertos siempre recomiendan dos cosas: 1- asesorarse con especialistas reconocidos (galeristas, curadores o críticos) y 2- comprar también con el corazón; adquirir aquello con lo que nos identificamos emocional o estéticamente. Si finalmente no sucede que la obra incremente su valor, al menos podremos disfrutarla por muchísimo tiempo y será siempre motivo de regocijo espiritual

Art as an investment.

One of the characteristics of the last century and of this one that begins; has been to convert practically every product of human activity into a commodity or into an object that can be marketed. From the experience that an inmate lives on death row, turned into a bestseller, to the most unheard-of works of art, the tiger shark of more than 6 meters that Damien Hirst put in a gigantic resin tank, EVERYTHING becomes an object with a certain monetary value.

That is why in previous columns we have been talking about an art market: there is a whole network of creators, intermediaries, and buyers who participate in this exchange. But, when art is spoken of as an "investment", what is being spoken of? What kind of investment does it constitute and how does it differ, say, from US treasury bonds or shares of company "X"?

Let's start from an unquestionable fact: although it is true that in our time works of art are traded as objects of commercial value, it is no less true that NOT all works of art become immediate liquidity. There is whole mythology, fueled by biased movies and news, in which modernist paintings are protected or treasured as if they were the British crown jewels. Thefts of highly celebrated works of art are also frequent - think of *The Scream* by Edvard Munch, recently stolen and found.

This has generated among the public of all social spectrums, those who can consume works of art and those who cannot, a preconceived idea regarding the commercial value of paintings, sculptures, and engravings. According to the Italian expert Angela Vetesse, around 6% of all artistic production in general, effectively becomes "a bearer check". The remaining 94% may have cultural value, sentimental value, etc., but can hardly be translated into instant cash value.

Of course, this does not prevent these works from being sold, changing hands, and increasing their value over time. Usually, for a work of art to be a profitable investment, it is necessary to acquire it in the so-called "secondary art market": one in which the works are no longer sold by the person who originally presented them to the market. Already at this time the works have very defined market values and are generally expensive. It is also possible that they do not increase in value dramatically, as can happen with works acquired on the primary market.

Let's look at a concrete example: let's say you have \$350,000 earmarked to "invest" in contemporary art. If you go for a "solid" aftermarket purchase, this amount of money can get you a small Gerhard Richter, for example. But if you decide on the primary market and visit galleries in New York, Berlin, or Barcelona, with that same money you can

buy about 10 works by “emerging” artists, but who are already represented by galleries. It is possible that with some luck and a lot of advice, you will acquire among these 10 artists, one that is going to become a sales phenomenon, and that after 5 or 6 years, you will see its value increase by 500%. But most likely only 2 artists out of 100 (according to Vetesse), will become truly international artists, with real market prices.

Depending on the approach, art can be an investment or an expensive... but very rewarding hobby. It goes without saying that along with the economic value comes also the symbolic value that works of art have, and that speak of their owner as a cultured, sensitive and refined person.

It doesn't matter if you have \$100,000 or \$300 to "invest" in a work, experts always recommend two things: 1- get advice from recognized specialists (gallery owners, curators, or critics) and 2- also buy with your heart; acquire what we identify with emotionally or aesthetically. If finally, it does not happen that the work increases its value, at least we will be able to enjoy it for a long time and it will always be a reason for spiritual rejoicing.